

comment définir des objectifs pédagogiques

r. f. mager

gauthier-villars

ROBERT F. MAGER: *Comment définir des objectifs pédagogiques*. Traducción al francés por G. Décote. Gauthier-Villars, 2.ª ed. París, 1971, 60 pp.

Robert F. Mager, doctor en filosofía, demuestra en este libro las cualidades de un experto pedagogo.

Según lo indica el título —*Cómo definir los objetivos pedagógicos*—, el libro no se ocupa de cuáles sean los objetivos mencionados, sino de una cuestión previa. La necesidad de lograr una enseñanza eficaz, así como la actualización de ésta y los estudios sobre programación en la enseñanza, colocan en un primer plano el problema de la definición de los objetivos pedagógicos, o lo que es igual, el problema de saber qué es un objetivo pedagógico.

Nos encontramos ante un trabajo de pionero en el que se describe cómo está dentro de lo posible una adecuada determinación.

El autor no se toma como tarea determinar cuáles sean los objetivos deseables y justos, sino la manera en que debe ser formulado un objetivo para que sea eficaz. Los conocimientos adquiridos por los estudiantes les deben servir para alcanzar los objetivos de la enseñanza que se les comunicó.

La presentación de la obra es muy original. Se encuentra dividida en cortos capítulos al final de los cuales el lector llega a una pregunta, debiendo él elegir la respuesta adecuada,

para llegar así a la comprensión total del tema.

Haremos una breve recopilación del contenido.

«Un objetivo es una 'intención' comunicada por medio de una declaración que describe la modificación que se desea obtener en el estudiante... Se trata de la descripción de un conjunto de comportamientos que nosotros deseamos ver al estudiante capaz de manifestar.»

El autor nos lleva a distinguir entre presentación, resumen de un curso, descripción de actividades, etc., y el objetivo pedagógico que describe un resultado esperado.

La evaluación puede hacerse mediante *tests*.

Toda la educación ha de tener lugar en función de objetivos previamente delimitados, cuyo logro debe manifestarse a través de la actividad del alumno: ambos, profesor y alumno, tienen que alcanzar en común los objetivos. Y como ya hemos dicho, éstos no indican otra cosa, para R. F. Mager, que los *resultados* que se desean alcanzar, o en otras palabras, las actividades que el alumno debe ser capaz de realizar una vez acabado el curso.

Se trata siempre de la necesidad de que el educador adquiera desde el principio una idea clara acerca de la actividad que exigirá del alumno como prueba de su aprovechamiento y asimilación de la enseñanza recibida. Esta idea clara debe extenderse a las condiciones y circunstancias en que el alumno tiene que poder realizar la actividad en cuestión: en qué casos tiene que poder realizarla, con qué instrumentos, hasta qué grado de dificultad, etc.

Pongamos por caso, dice el autor, que nuestro objetivo sea enseñar a los alumnos a resolver ecuaciones. Aparte de que hay que aclarar qué clase de ecuaciones, con cuántas incógnitas, etc., resulta evidente que para comprobar si el objetivo está cumplido será necesario hacer que los alumnos resuelvan ecuaciones, cosa muy distinta a exigirles una disertación sobre lo que son las ecuaciones, o también a ponerles a resolver problemas mediante ecuaciones.

El libro termina con un *test* para el propio educador.

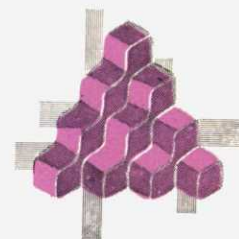
La forma clara de exposición, así como todo lo dicho, hacen este libro eminentemente práctico. No dudamos en recomendarlo. La idea que propone es muy sencilla, e incluso se encuentra poco desarrollada en la obra, pero puede servir de antídoto contra la tentación de sustituir la eficacia del aprendizaje por la erudición memorística.

CARMEN PENELLA DE SILVA

BIBLIOTECA
DE PSICOLOGÍA

7

Walter J. Schraml
**PSICOLOGÍA
PROFUNDA
PARA EDUCADORES**



WALTER J. SCHRAML: *Psicología profunda para educadores*. Barcelona, Herder, 1971. Un vol. de 287 pp.

Quedan ya muy lejanos —y, desde luego, muy superados—, aquellos tiempos en que circulaba por los medios pedagógicos la frase atribuida a W. James: «la psicología que debe saber el educador cabe en un papel de fumar». En nuestros días, se estima, por el contrario, que el buen educador, el auténtico educador, en su función total, que va mucho más allá de ser un mero transmisor de conocimientos, necesita saber mucha psicología, teórica y práctica (psicología general y diferencial, genética, experimental, de la inteligencia, de la afectividad, de la voluntariedad, de la personalidad, del